

M. GONZÁLEZ CRUZ, *Teología de la misericordia, implícita en los escritos y en la praxis de Vasco de Quiroga (1470/1478-1565)*, Universidad Pontificia de México, México, 2012, 379 pp. ISBN 978-607-7837-10-7

El libro del profesor González Cruz nos invita a reflexionar teológicamente la figura de Vasco de Quiroga y sus *hospitales pueblos*, atendiendo al contexto histórico y espacial, y explicando cómo su pensar teológico ayudaría a entender de forma más profunda y acabada su actuar y sentir, frente a un ambiente tan complejo y hostil como fue la Nueva España del siglo XVI.

El autor construye una hipótesis que ubica a Vasco de Quiroga dentro de los clásicos evangelizadores del siglo XVI como Bartolomé de las Casas, los primeros “Doce apóstoles” franciscanos, y el mismo Juan de Zumárraga, primer obispo de México. Su estudio libra del prejuicio que considera la obra de Quiroga de un carácter estrictamente jurídico y secular.

Su propuesta se basaría en una “latente y vigorosa” teología que M. González Cruz llama *teología de la misericordia*, que posee como rasgo específico una clara opción por los pobres, con tendencia formativa e integral, donde ningún aspecto del hombre queda descuidado en tanto destinatario del *principio-misericordia* (p. 326).

El *corpus* de la obra está conformado por cinco capítulos y un quinto reservado para conclusiones. Del primer capítulo al tercero, se presenta un análisis exhaustivo de la vida y obra de Vasco. Es destacable cómo el autor, sin dejar de eludir ningún problema histórico importante, sitúa a Vasco dentro de un ambiente de crisis global, en el cual se manifestaron las corrientes místicas religiosas, humanistas y de reforma que en general se vivieron a fines del siglo XIV y principio del XV. Al respecto, una de las claves de lectura llamativa es ubicar a don Vasco influenciado por la corriente espiritual “*devotio moderna*”. Dentro de un plano más global, nos recuerda el carácter que tuvieron todos los cambios religiosos, políticos y sociales europeos y cómo en definitiva se cristalizaron en España por medio de la Reforma llevada a cabo por los Reyes Católicos y su concejero humanista

Antonio Jiménez de Cisneros, otorgándole a la Reforma española un sello característico:

programa político-religioso, el cual tenía como horizonte la paz, el orden y el derecho, y como meta la unidad y la justicia (...) el Patronato le serviría también de instrumento de control, mediante el ejercicio del derecho a la presentación de cada persona que ellos juzgaban idóneas, de la Jerarquía eclesiástica, la que, en lo administrativo y judicial, tenía una posición de excepción. Así, los pastores y obispos históricos de la reforma española serán considerados administradores y servidores del estado (p. 39).

En el tercer capítulo continúa asumiendo la tarea compleja de explicar los basamentos intelectuales y teológicos de Quiroga, especialmente de origen escolástico. Para ello, entre otros, analiza una figura poco estudiada: Juan Gerson, que le ayuda a sostener la idea de que Vasco ejerce una teología de la misericordia, por el cual la reflexión gersoniana combina *logos y praxis*, “*discurso y de la acción que verifica ese discurso*” (p. 111), una *theología cordis*. Así, la teología que practica Vasco se asemeja a la de Gerson, en su dimensión práctica y pastoral, “*cercana a los Padres de la Iglesia y, por tanto, más bíblica y más orientada a la vida*” (p. 111). De este modo la praxis de Quiroga se sintetizaría en la práctica de las buenas obras de misericordia corporales y espirituales, materializadas en la creación y desarrollo de sus *hospitales-pueblos*.

En el cuarto capítulo, que lleva como título “Vasco de Quiroga, profecía y misericordia”, el autor M. González explora de forma muy exhaustiva los vocablos que le ayudan a construir este pensar y sentir “quiroguiano”. Pasa reporte por la palabra destrucción-restauración; la recurrencia al bestiario medieval lobos-ovejas, usándolo de forma binaria (p. 171); la *cobdicia*; las minas como lugar del “horror sempiterno” (p. 182). No obstante, el juicio reprobatorio de don Vasco y de Zumárraga a estas prácticas de parte de los españoles vinculadas a actos de destrucción y explotación, el autor deja planteada una problematización no menor: que los aludidos personajes tuvieron de acuerdo con el sistema de explotación instaurada por los encomenderos españoles, evidenciado por ello una “inconsistencia teórica”

(p. 184). Cuestión interesante para repensar los nuevos estudios sobre el personaje.

En el quinto capítulo el (“paradigma” Quiroga) nos da cuenta así de la vigencia del legado de Quiroga y cómo el concepto de *miser cordia* fue practicado en la Edad Media, hasta la visión despectiva de la misma por la ilustración y de filósofos eminentes como Carl Marx y Friedrich Nietzsche. Nos deja clara la concepción, desde los mismos textos, de la misericordia por parte de Quiroga. Concluye el capítulo destacando la vigencia de su ideario y misión en las condiciones socio-políticas y culturales del México actual, exponiendo cifras que redondean un atractivo panorama bien acabado. Pensamos, en suma, que nos enfrentamos a una investigación de alto nivel, muy meditada con una hipótesis original e inquietante. En definitiva, resulta de todo esto una investigación que desde ahora y ya habrá que considerar cuando se trabaje la figura de Vasco de Quiroga desde el punto de vista histórico o del filosófico: un caudal allí donde ayunan aportes y meditaciones que tomen en cuenta este tipo de reflexión teológica.

Diego Mundaca

Instituto de Teología UCSC